

Presentación

Después de varios siglos de promoción del pensamiento antropológico, desde el humanismo del Renacimiento hasta el feminismo y sus consecuencias culturales en todo el planeta, parece que el hombre ha llegado a un cierto cansancio de sí mismo. Nietzsche decía que la muerte de Dios traería el olvido del agradecimiento, y tal parece que haya ocurrido en el panorama del presente. Constantemente se acude a terapias y autoayuda para tratar de paliar las heridas que nos provoca un modo de vida que ha arrinconado los valores religiosos. Pero no somos capaces de reconocer lo bueno que hemos recibido, y la misma cultura del agradecimiento y de la celebración de la vida, la conciencia de que lo mejor en nosotros es siempre algo recibido, han retrocedido ante la mentalidad competitiva que quiere imponerse en todo y en todos. La búsqueda de la competitividad, y no tanto de la perfección, es tal vez lo que alienta tras esas doctrinas que hoy llamamos transhumanismo. A sabiendas de que no podemos ser dioses, pues no hay dios, al menos creemos ese superhombre que, también para Nietzsche, era una respuesta a la muerte de Dios. El superhombre sería solo un hombre, «nur ein Mensch», pero mejor equipado de lo que la naturaleza nos ha provisto a los simples hombres, a nosotros. La mejora es algo que la humanidad ha buscado desde siempre y que podemos considerar un rasgo humano y humanista. Pero un transhumanismo posthumanista puede hacer de la naturaleza una prolongación de la técnica solo a fin de incrementar las posibilidades de rendimiento al servicio de no sabemos qué fines. Parece que algo humano se pierde por el camino cuando la perfección se busca por los cauces de una alteración programática de la naturaleza humana, aun cuando en ocasiones la intervención pueda tener un innegable carácter humanitario.

José Luis Caballero Bono